



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Octubre 25, 2024.

¿HACIA DÓNDE?

“Supieron cómo ganarse a un pueblo, pero no cómo gobernarlo” (Obispo Miguel Díaz-Alba). Terminó la tercera semana bajo el mando de la Dra. Sheinbaum. Su rostro rígido en ocasiones y sus respuestas cortantes, denotan que el comienzo no ha sido terso, pues como escribió Salvador Carmona, la herencia de AMLO a su sucesora no fue *“una economía creciendo al 6%, un sistema de salud funcional y una criminalidad sometida, sino todo lo contrario”*. Escoge involucrarse en la lucha contra el Poder Judicial; ofensiva que sigue escalando, incluyendo a participantes y argumentos de todo tipo, y en donde la señora, en vez de interponer un recurso contra una resolución judicial que juzga improcedente, opta por llevar a la arena política la confrontación y proclamar ante micrófono que hará lo que ella decida. Igual que su predecesor, ‘no se traga el cuento’ de que: ‘la Ley es la Ley’, sino que dispone que ella es la Ley. Nutre más la hoguera del autoritarismo al apoyar las reformas sobre la ‘supremacía constitucional’ que su partido enarbola, le pese a quien le pese y le pase al País lo que le pase. Difícil pronosticar los resultados de estas disputas que confunden a los ciudadanos por la discrepancia que resulta de escucharle decir por un lado que respetará el Estado de Derecho, mientras por el otro encabeza el pleito entre dos de los Poderes de la Unión, desdeña la negociación, arremete e incluso amenaza a la contraparte.

Aún con estos desplantes, hay quienes dudamos que la presidenta tenga ‘la sartén por el mango’. Desconcierta su obsesión de mimetizarse con su maestro, o de obedecerlo cueste lo que cueste. Son constantes las ocasiones en que utiliza las palabras, argumentos y tácticas de su antecesor, y no sabemos si tales imitaciones se deben a un mecanismo de autoconservación o de sumisión. Aunque es posible que ni ella ni AMLO sean quienes mandan en México, sino los grupos armados que tienen oprimido a Sinaloa, doblegados a Chiapas y Guerrero, atemorizados a Guanajuato, Michoacán, Tabasco y otros Estados, y en donde la vida de inocentes y culpables parece que no vale nada, o que al gobierno le importa poco y prefiere minimizarlo mientras sigue entrampado en el pleito nuestro de cada día o en grandes fantasías, al tiempo que el País requiere lidiar con precarias finanzas nacionales y atender las altas expectativas de los mexicanos.

Nuestro vecino del norte es otra ‘pieza’ en el tablero de dudas y desencuentros. Su ojo vigilante, sus intereses y el resultado de su próxima elección, entre otros, no son minucias para México, como tampoco lo son los signos de desaceleración de la economía mundial ni los conflictos bélicos mundiales.

Edna Jaime asegura que AMLO hizo *“una sobre simplificación de los problemas públicos cada que sostenía que todo era culpa del neoliberalismo”*. Si Sheinbaum se ancla en esa tesis y no demuestra un liderazgo efectivo y guarda la ideología para mejor ocasión, terminará por romper los frágiles alfileres que sostienen la muy aparente paz social de que creemos gozar. La realidad no puede ser el único contrapeso en esta Nación. Los que amamos a esta Patria, no debemos aceptar tanta incongruencia y arrebatos gubernamentales ni tanta indolencia ciudadana. A menos, claro, que desechemos todo intento de reflexión y admitamos la opinión de André Bretón cuando dijo: *“No intentes entender a México desde la razón, tendrás más suerte desde lo absurdo, México es el país más surrealista del mundo”*.